



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Lo personal es político : entrevista a Dorothy Thompson

Autor:
Rowbotham, Sheila

Revista
Mora

1996, N°2, pp. 144-156



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Lo personal es político.

Entrevista a Dorothy Thompson

Sheila Rowbotham *

— *Su nuevo libro, "Outsiders", me recuerda un rasgo general de su trabajo - una conciencia de clase como un rasgo general de la sociedad pero también de los matices culturales que unen o separan a la gente dentro o entre las clases. ¿Había dentro de su entorno familiar algo que fomentara este acercamiento?*

— Supongo que cualquiera que haya crecido en Inglaterra comienza a hacerse preguntas sobre las clases desde el momento en que comienza a hablar y también supongo que tuvo que ver el medio en el que crecí - un entorno de arte y teatro del sur de Londres - un área tradicionalmente de clase obrera. Nadie en mi familia trabajó para otra persona, excepto por un breve período, pero, por otro lado, nadie jamás contrató más que a una pequeña cantidad de personas. Eramos trabajadores artesanales con una fuerte tradición de independencia y auto-educación. Mi abuelo paterno, zapatero de ocupación, trabajaba temporariamente en los music halls. Dos de mis tías eran músicos de tiempo completo en una banda de músicaailable. Otros eran titiriteros y ese tipo de cosas. Mi madre y mi padre eran músicos profesionales, aunque mi padre tenía a su cargo una cadena de negocios de música y mi madre se pasó casi toda su vida enseñando, aunque también daba conciertos.

— *¿Usted vivió casi toda su infancia en el sur de Londres?*

— Si, y estoy bastante orgullosa de pertenecer a una tercera generación de londinenses. Somos una espe-

cie rara; por lo general la gente se muda de Londres en cuanto tiene el dinero suficiente como para hacerlo. Tengo muchos parientes en lugares como Forest Gate, Woolwich y Greenwich. Nací en Greenwich y por lo tanto conocí a muchas familias londinenses, principalmente vinculadas con el río o con el teatro - con los sectores bajos y no con los sectores altos del teatro. También había una rama de la familia en Benthall Green, que descendía de tejedores de Huguenot. Ellos todavía tienen recuerdos de la comunidad de tejedores.

— *¿Cuál es su más temprano recuerdo acerca de un acontecimiento político?*

— Es difícil tratar de datar este tipo de hechos, pero recuerdo la huelga general de 1926. Recuerdo a mi padre trayendo alguna gente a casa - él tenía un auto pequeño - ya que esta gente se había quedado varada por la huelga, por lo menos eso fue lo que nos dijeron. Mi hermano envió lo que tenía en su alcancía a los mineros. Recuerdo un párrafo del periódico, del Daily Herald, que decía que Tommy Towers había enviado el dinero de sus ahorros a los mineros. Es debido a esto que puedo fechar claramente a 1926. No se que tanto habrá influido esto en mi, pero indudablemente se que son recuerdos de infancia.

— *¿Podría decir qué fue lo que la influenció en política?*

— Los recuerdos de mi niñez son de la época en que nos mudamos del centro de Londres a Keston, en el norte de Kent, donde vivíamos en un pueblo que en

* [N.deT.] Sheila Rowbotham es una de las más importantes ensayistas del feminismo. Sus libros más conocidos son: **Feminismo y revolución**, **Mundo de hombre**, **Conciencia de mujer**, y **La mujer**

ignorada por la historia; editados por Trehua feminista. Dorothy Thompson es historiadora, su obra no a sido traducida al español.

su mayoría había familias de trabajadores. Recuerdo a la joven, que era nuestra muchacha, diciéndome muy indignada que mi padre -que estaba ofreciendo llevar solo votantes del Laborista- había llevado a nuestros vecinos al lugar del escrutinio. Ella sabía que eran “Tories” porque compraban el *Daily Mail*. Así que para cuando tenía cinco años, ya estaba atenta a la diferencia entre el *Daily Mail* y el *Daily Herald*. Eso no es realmente política, pero seguramente pertenece a la retórica de la política.

— *¿Se involucró en la política siendo bastante joven?*

— Sí. Mi familia siempre apoyó al Partido Laborista y decidí que era comunista bastante rápido. A los catorce años me uní a algo llamado Grupo de Discusión Mensual del Trabajo, luego a la Liga de la Juventud Comunista y más tarde al Partido Comunista. Dentro de mi familia había un ambiente muy politizado, si bien ninguno jamás perteneció a nada. Creo que fui la primera en hacerlo. Sin embargo, ellos siempre leían boletines y periódicos radicales.

— *¿Cuándo comenzó su interés por la historia?*

— Tenía que elegir las materias para la universidad justo cuando comenzaba la guerra, mi primera elección

podría haber sido idiomas, lingüística ó idiomas europeos, pero eso obviamente no se podía elegir por causa de la guerra - uno no podía viajar, por lo que no podía ir a estudiar en el extranjero. En el colegio tuvimos una profesora muy buena que nos estimulaba con la historia. Fue alrededor de los dieciséis o diecisiete años que me di cuenta que la historia era una disciplina de resolución de problemas y no simplemente de acumulación de información. Me interesé por la historia porque se ligaba con mi interés por la política y con mis recuerdos familiares. Por ejemplo, siempre estuve enormemente intrigada por el hecho de que una rama de la familia hubiera tenido que dejar su país de origen, dejando su buen pasar para venir a vivir en el East End de Londres, simplemente porque su visión de la cristiandad era diferente de la dominante. Esto parecía ser un problema histórico de considerable interés, dado que en mi generación nadie parecía sentir esa fuerza respecto de la religión en Inglaterra. Dejar todo por una diferencia sectaria, parecía admirable. Esto nos conduce a problemas políticos - por qué un grupo de personas difiere tan profundamente, cuando están de algún modo del mismo lado. Los problemas de teoría política, pensamiento político y análisis político me interesaron mucho en mi adolescencia.

— *¿Cuándo ingresó a la Universidad?*

— En 1942. Un año después que Edward.¹ Él había estado un año y cuando yo ingresé, él ya se había alistado en el Ejército. No me encontré con él hasta que ambos volvimos en 1945. Para 1942 la situación política era bastante crítica, la invasión de la Unión Soviética y la necesidad de abrir un segundo frente. La campaña para convencer al gobierno británico de invadir la Europa ocupada, les ocupó mucha energía y tiempo a la gente de izquierda. Se llevaron a cabo enormes manifestaciones en Trafalgar Square. No recuerdo ninguna de esas dimensiones hasta la manifestaciones de CND. Ingresé a Cambridge y el segundo frente arribó durante mi primer año como estudiante, por lo tanto la guerra y las políticas sobre

¹ [N.deT.] Hace referencia a Edward P. Thompson, quien fue su marido. Thompson falleció en 1993.

la guerra, la cuestión de la alianza soviética, eran elementos que se hallaban presentes en la política estudiantil de esa época. Teníamos un club socialista enorme de mil miembros. Incluso en Bromley, Kent, donde vivía para esa época, teníamos un YCL con casi cien miembros. No creo que nunca hayan tenido, desde entonces, ni antes, más de cuatro o cinco miembros. Este fue un período en el que, con la Alianza Soviética, había un tremendo interés por el ala izquierda y por la política comunista.

— *¿Se vio usted influenciada por alguno de sus tutores de Cambridge?*

Sí. La persona que me entrevistó para Girton, mi tutora personal, Helen Calm, quien era una gran medievalista y además una ferviente defensora del Partido Laborista. Ella no podía comprender por qué en el Partido Laborista no me aceptaban como oficial de su club -ella pretendía que yo fuera secretaria del Partido Laborista Universitario. Le señalé que yo era miembro del Partido Comunista, pero ella no veía porque eso debía ser un inconveniente. Es posible que fuera naive, pero también era fuertemente

socialista en su forma de pensar. También era una historiadora maravillosa y una magnífica compañera de trabajo. Ella tuvo una gran influencia sobre mí a pesar de que no me dedicara a historia medieval, sino al período moderno. Hubo otra tutora, Jean McClouhlan, quién después fue rectora en un colegio de Escocia, que estaba muy interesada en las políticas revolucionarias europeas. Creo que el clima que se vivía en esa época en Cambridge hacía fácil ser historiadora y radical.

— *Este énfasis acerca de la importancia del compromiso político de las masas es algo que ha sido importante en su vida. ¿Usted cree que se debe a que cuando por primera vez se interesó en la política era una época en la que había una conexión real, a gran escala, de la izquierda con la sociedad?*

— Creo que la cuestión acerca de estar comprometido en política es muy interesante. Siempre creí, hasta hace relativamente poco, probablemente veinte años atrás, que en una sociedad ideal todo el mundo participaría en política, que era natural que la gente quisiera tener algún control sobre sus vidas; y que la mejor manera de lograrlo era por medio de estructuras políticas y actividad política en su sentido más amplio - por medio de comités de inquilinos, comités de estudiantes, comités de trabajadores, etc. Siempre tuve la impresión de que esto era lo que la mayoría de la gente debería tener ganas de hacer, siempre y cuando tuvieran el tiempo, la libertad y la educación necesarias. Solo recientemente descubrí, de manera cabal, que la mayoría de la gente prefiere una vida tranquila y que aquellos dedicados al comité son la excepción más que la regla. Este es uno de los hechos que aprendí por estar involucrada en política. Cuando uno está comprometido piensa que es la actividad humana más importante, que está cambiando el mundo y modificando la historia. Pero hay que ser capaz de tomar cierta distancia y darse cuenta que la mayoría de la gente no lo ve de ese modo. Uno de los más fuertes shocks que recibí en Cambridge fue cuando descubrí que la gente de la universidad me asociaba con la secretaria de los Conservadores, porque ambas estábamos interesadas en política. Pensaba que nos encontrábamos en los extremos opuestos de la experiencia humana, pero de hecho para el resto de los estudiantes, los políticos, izquierda y derecha, éramos más o menos lo mismo.

— *¿Incluso durante la Segunda Guerra Mundial?*

— Si, incluso durante la Guerra. Obviamente tomamos diferentes posturas, pero a pesar de eso, el hecho de que ambas íbamos a debates de la Unión y asistíamos a reuniones políticas nos colocaba como una minoría. Ahora lo comprendo, pero en aquel momento quedé shockeada cuando descubrí que la gente nos veía como lo mismo.

— *¿Cree que aun en períodos de elevado compromiso político de las masas, solo participa, en el mejor de los casos, una gran minoría?*

— Depende de lo que quiera decir con compromiso. En términos de realmente salir a las calles, asistir a las manifestaciones, firmar petitorios, si. Pero hubo períodos en los que quedé absolutamente sorprendida por la respuesta de gente totalmente apolítica. En los comienzos del Movimiento Pacifista, por ejemplo, mi madre era profesora en un colegio privado de primera. La rectora le preguntó que pensaba sobre aquellas personas que habían entrado por la fuerza y tomado un establecimiento de Defensa, el primer Comité de los Cien.² Mi madre dijo que pensaba que lo que estaban haciendo era necesario y que era hora de que algo así fuera hecho. La rectora le contestó, “Pienso lo mismo, pienso lo mismo.” Mi madre descubrió que muchos de sus amigos apolíticos lo apoyaban. Creo que hay momentos en que se puede llegar a subestimar la cantidad de adherentes pasivos y silenciosos con que cuenta una determinada campaña política. Pero en lo que a participación se refiere, creo que siempre va a haber una minoría.

— *¿Aún en aquellos días en que tuvimos sufragio universal, diría que ese era el caso? Por ejemplo, en aquellos períodos sobre los que ha escrito. ¿No es cierto que el gran movimiento cartista, por lo menos, refleja un vasto estado de ánimo y aspiraciones, incluso entre aquellos que nunca asistieron a una manifestación?*

— Algunos historiadores no estarían de acuerdo con eso. Es un problema casi imposible de medir. Pero si se considera que tal vez el 80 por ciento de la

población vota en elecciones parlamentarias, creo que se puede decir que el 80 por ciento de la población debe haber tomado una postura u otra acerca del voto, por lo menos los hombres. Muchos contemporáneos sostienen que esta era la opinión generalizada entre los trabajadores, que querían a Charter, creo que es así. Pero cuando se da una situación, como la que tuvimos hace poco en América, en donde la mitad de la población no votó, eso está mostrando una alienación diseminada de la política.

— *Cuando Edward y usted fueron a Yorkshire, cuál fue el efecto que les produjo la gente que conocieron en su militancia política, mujeres y hombres, sobre su visión del socialismo?*

— Una de las consecuencias de pertenecer al Partido Comunista, y es probable que también suceda con el Partido Laborista, es que proporciona una red de contactos y amigos. Creo que la actual generación de jóvenes es desafortunada ya que esas oportunidades han declinado. No quiero decir que deberían unirse al Partido Comunista o algo similar, pero adonde fuera que uno se mudara en aquellos días se encontraba con un grupo social ya confeccionado; al llegar a un lugar desconocido uno se ponía en contacto con el Partido Comunista y se contaba con un círculo de camaradas. Si se partía con el Ejército para India, ó soldados americanos venían a Inglaterra, a Cambridge, los comunistas se ponían en contacto unos con otros. Uno era aceptado, invitado a sus hogares. Esto fue lo que ocurrió cuando fuimos a Yorkshire. Rápidamente conocimos un grupo de personas muy vigorosas, muy inteligentes y muy interesantes, por medio del Partido

² [N.deT.] En el original figura como “Committee of Hundred”.

Comunista, como así también por nuestro trabajo en el movimiento de educación de adultos, que también contaba con una estructura lista para nosotros. Para esta época nos ganábamos nuestro sustento, ya no éramos más estudiantes, no éramos más jóvenes mantenidos de clase media, estábamos estableciendo nuestro hogar y teniendo hijos. Conocimos gente en iguales condiciones y una de las cosas que descubrimos, supongo que todo el mundo descubre, es cuán mediocre son los estudiantes, dado que entre la gente que conocimos había ingenieros, enfermeras u obreros que sabían mucho más que nosotros. Esto tal vez sea especialmente descubierto, cuando se le enseña a adultos. Se está enseñando, pero en muchos otros sentidos se está aprendiendo todo el tiempo. En Yorkshire conocimos gente políticamente más experimentada y más sofisticada que nosotros; ciertamente, gente con la que intercambiar puntos de vista y experiencias, fue enormemente valioso y enriquecedor.

— *Una vez dijo que la visión de Simone de Beauvoir acerca de la emancipación dejaba afuera lo realmente importante, que era cómo hacer para tener hijos y mantener su independencia al mismo tiempo. En ese período en Yorkshire, tanto por las mujeres que conoció, como por haber tenido hijos, debe haberse visto afectada la visión que tenía acerca de la posición de la mujer.*

— Sí, sucedió. Fui educada por feministas -en mi propia familia las mujeres eran tan talentosas y tan influyentes como los hombres. Fueron mujeres quienes me educaron en la escuela, ya que concurrí a una escuela de mujeres y a un colegio de mujeres. Estas

mujeres eran brillantes, investigadoras que podían tomar su lugar en la enseñanza al lado de cualquier hombre. Realmente querían que nosotras, a quienes nos veían como chicas capaces, siguiéramos adelante y tuviésemos nuestros propios nombres en la profesión. Pero debido a que privilegiaron el orden social, ninguna de ellas tuvo hijos. La mayoría no tenían maridos y en nuestra generación de jóvenes estudiantes, de jóvenes graduadas se dieron cuenta que debían tomar una decisión -no podíamos, así lo veíamos, tener una familia, un marido y un hogar si deseábamos hacer una carrera. En aquellos días, por ejemplo, habría sido muy difícil encarar una situación en donde marido y mujer tuvieran cada uno su trabajo, y de repente él tiene la oportunidad de ser ascendido o de conseguir un trabajo mejor, ellos no irían automáticamente adonde este mejor trabajo se encontraba. Hasta la más ilustrada y liberal de las mujeres pensaría de este modo. Indudablemente para el momento en que uno empezaba a tener hijos no había ninguna duda acerca de poder tener una carrera totalmente independiente, porque cuidar a los niños era una tarea muy exigente. Del mismo modo que muchas en mi generación, particularmente las mujeres con las que estuve en el colegio, no continuaron su educación, optaron por un marido, una familia, formar un hogar y todo lo que ello significa. No era solo agotamiento, era también contar con un hogar donde poder reunirse con familiares y amigos, participar del teatro amateur y de entretenimiento, asistir a la iglesia y participar en actividades políticas. Todos estos elementos venían acompañados con el hecho de que existiera un solo trabajador en la familia, y sólo habían unas pocas familias donde habían dos trabajadores mientras los niños eran pequeños. Yo continué con mi investigación independiente y mi trabajo de medio día mas que la mayoría en mi generación, pero aún así, no podría haber considerado tener un trabajo de tiempo completo hasta que Edward no dejase su trabajo de tiempo completo, o hasta que los niños fueran lo suficientemente grandes como para que no necesitaran que los mantuviéramos. Por lo tanto, la situación sostenida por Beauvoir de dos intelectuales independientes teniendo hogares diferentes e amoríos ilimitados, no era una opción válida para aquellos que eligieron tener hijos, una familia y un hogar.

— *Hay una fuerte conciencia, en sus escritos históricos, acerca de las comprensiones que vienen de las actividades hogareñas de las mujeres. Mientras está convencida que esto no debería ser impuesto como destino, también enfatiza el potencial positivo de la experiencia doméstica, algo que necesita ser afirmado e introducido en la sociedad.*

— Una gran cantidad de mujeres en Yorkshire, de hecho la mayoría de las mujeres casadas que conocí, trabajaban. Iban a trabajar a las fábricas y lo odiaban. Querían tener el derecho a no trabajar mientras sus hijos eran pequeños. No veían como liberador tener que hacer el desayuno para todos, dejar los chicos con la abuela y salir corriendo a trabajar ocho horas en una fábrica donde les pisaban los talones y cacheteaban sus traseros. Por supuesto que allí había cosas que les gustaban. Si habían dejado de trabajar cuando sus niños eran pequeños, cuando ya eran más grandes ellas a menudo volvían al turno noche (en el que ganaban muy poco) debido a que extrañaban a los compañeros de la fábrica. Hay allí un gran número de tensiones y contradicciones: se puede odiar el trabajo, pero querer la compañía, querer la regularidad, querer tener su propio dinero aunque no sea un gran salario. La familia con dos salarios era la norma en las zonas textiles de Yorkshire cuando vivíamos allí, y no lo veíamos como algo enormemente liberador, aunque si veíamos a estas mujeres como teniendo cierta independencia, fuerza y vida, que las mujeres del Sur (quienes eran el tipo de personas que sirven el desayuno y la merienda) no tenían.

— *Sus escritos sobre mujeres y manifestaciones del Cartismo muestran que las mujeres no pueden ser concebidas como un grupo, como si todas compartieran esencialmente las mismas experiencias. ¿Sigues viendo esto como políticamente significativo?*

— Sí. Algunas escritoras feministas -lo siento, no debería atacar al feminismo- sin embargo, algunas escritoras sostienen que las mujeres quieren esto, quieren aquello, quieren decir esto, quieren decir aquello, como si ellas hablaran por todas las mujeres. Esto es relativamente cierto para algunas académicas americanas que se encuentran entre la gente más privilegiada del mundo entero, y de la historia de la humanidad; y piensan que hablan por todas las mujeres. De hecho hay tantas diferencias entre las mujeres como entre los hombres. Hay mujeres ancianas y mujeres jóvenes, enfermas y débiles, ricas y pobres. Hay mujeres que encuentran una enorme satisfacción en el cuidado de sus familiares y de sus hijos, y aquellas que no. Probablemente todas desearían más espacio, y no creo que a ninguna le guste estar totalmente confinada al trabajo del hogar. Sin embargo, hay muchas mujeres que la pasarían bien teniendo su hogar y su familia como lo más importante durante gran parte de su vida. Otras simplemente no encuentran en ello ninguna satisfacción. Es algo así como decir que todos los hombres deberían ser jardineros, todos ellos han preferido estar cavando en jardines. Creo que el parentesco y las relaciones entre generaciones son muy importantes tanto para hombres, como para mujeres; y que los hombres, particularmente los

trabajadores que raramente veían a sus hijos cuando eran pequeños, se perdieron de algo muy importante. Salían a trabajar antes de que los niños se levantaran y regresaban cuando ya estaban acostados. Creo que se perdieron de toda una dimensión de la experiencia humana.

— *En su ensayo sobre el movimiento pacifista usted describe la manera en la cual querría que los niños aprendieran. Pone el énfasis en que no se les debe enseñar haciéndolos atragantarse, diciéndoles lo que deberían pensar. En lugar de ello defiende una predisposición para abrir sus mentes a nuevas ideas y a ser tolerantes.*

— Esta parece ser la concepción actual -que los chicos aprenden mucho más por medio del modo en que viven y a partir de ver lo que hacen las personas que los rodean, que por lo que les enseñan en la escuela o incluso sus padres. Padres abusadores habían sido frecuentemente niños abusados, y aquellos niños que venían de hogares tranquilos y comprensivos tendían a recrear el mismo tipo de entorno. Por lo menos espero que esto sea así, es como siempre consideré que era y siempre me pareció importante que los chicos aprendieran a compartir, a convivir, a hablar abiertamente cuando estuvieran en desacuerdo, pero no siempre a seguir su propio camino o sentir que tenían un derecho superior. Creo que es más difícil para los hijos únicos alcanzar ese mundo de la niñez, que aprendan sobre cooperación, de modo literal, ya que siempre están relacionados con adultos. Si hay familias más pequeñas, y obviamente las van

a haber en un futuro, entonces pienso que debemos prestar mucha más atención a lugares como los centros de cuidado de niños y verlos no simplemente como espacios donde estacionar los niños sino como lugares donde aprenden sobre cooperación y camaradería. Creo que aprenden la mayoría de sus valores de sus familias y del grupo en el que viven, más que por medio de la escuela o la iglesia contra las cuales casi todos los niños inteligentes se rebelan a una edad u otra.

— *Después de la guerra, y después de la derrota del fascismo, había un fuerte sentimiento de esperanza de que un nuevo mundo se estaba construyendo. Usted fue a Yugoslavia para ayudar a construir una línea férrea. ¿Qué siente hoy que Yugoslavia se separó y su gente optó por el nacionalismo? Las vías férreas en las que usted trabajó estaban en Bosnia, un país que se ve que está siendo destruido.*

— Todos debemos estar aterrados por lo que está sucediendo allí en la actualidad. Creo que tanto como académicos, como en nuestras propias vidas, la mayoría de los comunistas, socialistas y radicalizados de mi generación pensábamos que los conflictos básicos, eran conflictos de clase entre explotados y explotadores, o entre los conquistados, víctimas del imperialismo, y los conquistadores. Veíamos esto como el mayor de los conflictos. Los nacionalismos y otros conflictos étnicos eran vistos como epifenomenales, estimulados por los explotadores para dividir al proletariado. Es probable que estuviésemos muy equivocados sobre esto, y sobre nuestro análisis acerca de aquello que impulsa la acción humana, particularmente el tipo de acción absolutamente destructiva y la actividad sacrificada de los soldados voluntarios -como dijo Tolstoy, la guerra no solo demanda la disposición para morir por su país, sino también para matar por él. Y por lo que la gente

mata en la actualidad resultan no ser los principios de clase, o los principios sexuales, sino estas difíciles divisiones raciales, nacionales, étnicas y religiosas que le parecían a la gente de nuestra generación muy superficiales y sin importancia. Si usted camina por Bosnia no distinguiría a un croata, de un serbio, o un musulmán si se encontraran bebiendo juntos. No habría manera de determinarlo, excepto en el Ramadan donde los niños usan ropa tradicional. Sin embargo las mujeres no usan el velo, o no lo usaban cuando estuve allí. No había manera de diferenciar a esta gente y parecía que pensaban que, habiendo derrotado a los alemanes, estaban construyendo un país en el cual estas diferencias eran reconocidas, pero no esenciales. Pienso que siempre hubo una fuerte división serbo-croata, después de todo el asesinato de Ustashe horrorizó a una gran cantidad de serbios. Se podía sentir en el aire, pero no se le dio la importancia necesaria, era algo que estaban dejando de lado. Bueno, obviamente estábamos equivocados si pensábamos que esto era lo que estaba pasando, porque las cosas no deberían haber erupcionado del modo en que lo hicieron ahora, si esas divisiones étnicas, religiosas y lingüísticas hubiesen sido tan superficiales como pensábamos. Sin embargo sigo shockeada y horrorizada por la persistencia del odio étnico. Supongo que pasa lo mismo en la India subcontinental. Que India haya conseguido su independencia fue uno de los grandes triunfos de nuestra época, y hasta ahora estos antagonismos han conducido a miles de personas a la muerte, ayer y hoy.

— *¿Cuál era el sentimiento dentro del grupo con el que había ido desde Inglaterra?*

— Había fabianos, había comunistas. Veíamos a la gente como buenos trabajadores o malos trabajadores. Mi electricista, quien tiene un ayudante negro, dice que los electricistas ven a la gente como buenos electricistas o malos electricistas, no prestan atención al color. Realmente no prestábamos atención a la preferencia política de la gente si eran buenos trabajadores. No deseo chismosear pero allí habían una o dos personas muy conocidas que eran extremadamente impopulares y que luego estuvieron en la izquierda. Era una ocupación de trabajo, estábamos construyendo un ferrocarril. Conocimos grupos de

gente de todo el mundo -pero significativamente ningún soviético; también se suponía que no había americanos, sin embargo algunos aventureros, como es típico, se las ingeniaron para infiltrarse bicicleteando y haciendo de cuenta que estaban haciendo otra cosa. La mayoría de los trabajadores jóvenes eran de diferentes partes de Europa y trabajaban todos juntos, hacían fogatas, cantaban canciones, gritaban, iban a reu-niones, o dormían durante la reunión juntos. Los romanos y los británicos siempre roncaban fuertemente cuando se gritaban los slogans, pero había un gran sentimiento de cooperación internacional y, por supuesto, un enorme sentimiento de esperanza.

— *¿Cómo era su día de trabajo?*

— Nos levantábamos a las cinco y media, nos lavábamos con agua fría y salíamos a trabajar a la montaña a las seis. Parábamos a las ocho y media, comíamos un sandwich de pan negro, mermelada de manzana embutida y algo de café, no muy rico, y luego seguíamos trabajando hasta el mediodía. Al mediodía volvíamos y teníamos la comida principal del día que era servida en el campamento, ya sabe, grandes platos de té, vegetales y otras cosas. Por la tarde cada uno podía hacer lo que quisiera. Algunos salían a caminar, otros tomaban clases con otros grupos y otros dormían. Por la noche habían fogones, discursos políticos, bailes y conciertos. Teníamos seis horas de trabajo manual duro, cavando en la roca, cargando las carretillas de vagón, empujándolas a lo largo del trayecto y volcándolas sobre el terraplén, y el resto del tiempo nos relacionábamos con los otros grupos.

hijo. De hecho nos casamos una semana antes de que naciera Ben, lo que me hacía aparecer como equivocada frente a la generación más moderna, pero también con la generación de los últimos tiempos. En aquellos días uno sentía que si tenía un bebé debía estar casada porque de ese modo se podrían conquistar todo tipo de cosas legales, de propiedad y de identidad -el niño tendría un nombre y si había alguna propiedad en la familia él la heredaría. Realmente nadie pensaba dos veces si casarse una vez que estaban esperando familia. Creo que ninguno de mis amigos tuvieron hijos como Virginia Bottomley, antes de estar casados; sin embargo, la mayoría de ellos se casaron próximos a dar a luz.

— *En un ensayo sobre C. Wright Mills, Edward escribió con aprobación que su biografía había sido claramente cambiada por la historia, en otras palabras, él no era solamente un académico sino que su vida tenía que ver con los sucesos del mundo. ¿Se puede decir que esto es aplicable a Edward y a usted y, en efecto, a toda una generación de historiadores y filósofos. En qué medida se arrepiente de eso, el hecho de que sus biografías hayan sido moldeadas por la historia?*

— *¿Fue allí donde conoció a Edward?*

— No, fuimos juntos, o mejor dicho llegamos por diferentes caminos, pero decidimos estar juntos. Ya habíamos estado juntos durante dos años en Cambridge, desde que él había vuelto del Ejército y yo había vuelto de la oficina de diseño donde era una diseñadora industrial. El venía del Ejército y yo de la industria. Para ese entonces estaba casada con otra persona, pero fue un brevísimo matrimonio en tiempos de guerra y nos separamos sin mayores dificultades, hasta donde puedo recordar. Edward y yo éramos estudiantes de Cambridge. Ambos estábamos interesados en historia, éramos miembros del Partido Comunista, y yo le gustaba y él me gustaba. Supongo que eso es todo lo que puedo decir.

— *¿Qué pensaban acerca de casarse?*

— Bueno, yo estaba casada con otra persona, como dije, y Edward y yo vivíamos juntos -en aquellos días uno no podía divorciarse hasta no haber estado casado por tres años, por ello no podía divorciarme de mi primer marido hasta tanto no pasaran los tres años. Para esa época estaba embarazada de nuestro primer

— Puede ser que esto no responda exactamente su pregunta, pero la idea de convertirse en una académica de veinticuatro años y permanecer así hasta los sesenta y cinco me parece el peor de los infiernos -tal vez no el peor de los infiernos, hay peores trabajos en los que quedarse estancados. Pero la idea de permanecer en un trabajo, haciéndolo por rutina, sin un cambio de escenario, de énfasis y de atmósfera me parecería absolutamente espantoso. Sé que alguna gente lo hace, sin embargo para los intelectuales una carrera rígidamente estructurada es realmente un desarrollo bastante reciente, excepto para la gente con vestimenta clerical. La mayoría de la gente en el pasado entraban y salían de la actividad política, o de escribir, o del trabajo académico. Para nuestra generación esto todavía era posible. Cuando fui por primera vez a Birmingham, Charles Madge era profesor de sociología. Hasta donde yo sé él no estaba graduado, pero había trabajado en observar a las masas, y otros trabajos, y volcó su experiencia en lo académico enseñando sociología. Creo que yo hubiera sentido que no podía escribir sobre la historia de la clase

trabajadora y los movimientos populares si no hubiera pasado mucho tiempo participando de ellos, no simplemente porque te da experiencia, sino porque te separa del abordaje puramente académico. No es necesario escribir sobre lo que se ha hecho, pero ayuda. Creo que nuestra generación ha sido afortunada al haber tenido una experiencia tan variada. La gente estaba en el ejército o en la industria y después se cambiaba a puestos académicos o políticos. Se está volviendo más difícil para la gente hacer este tipo de cosas, y supongo que aquellos que sí entran y salen en las diferentes esferas de trabajo sienten que están más expuestos a lo que está sucediendo en el mundo que aquellos que simplemente progresan de ser lector a maestro lector y luego a profesor; y si se mueven lo hacen de Oxford a York.

— *¿Hay alguna razón por la que sienta que el período anterior a 1956, cuando estaba en el Partido Comunista, fueron años perdidos?*

— Cuando la gente da entrevistas generalmente gastan su tiempo señalando aquellas cosas que hicieron como el camino perfecto y es por eso que ellos terminaron siendo personas perfectas. Yo indudablemente no sostendría eso. Por el otro lado, disfruté mucho de mi tiempo en el Partido Comunista. Conocí gente maravillosa y descubrí gente de diferentes entornos y diferentes nacionalidades a quienes no hubiera conocido de otra manera. Por ello, en ese sentido, no me arrepiento. Simplemente no puedo saber qué tipo de pensamiento y desarrollo intelectual hubiera tenido si las cosas hubiesen sucedido de otro modo. No tengo modo de saberlo, no puedo decir que hubiera terminado como una científica brillante o como una historiadora brillante de no haber estado atada a la experiencia comunista. Pero diría que no lo rechazo, en el sentido de que tengo muy buenos recuerdos. Como historiadora trato de no teorizar mucho sobre lo que hubiera podido pasar. Todo lo que se puede hacer es comprender lo que uno piensa que sucedió.

— *¿Podría explicar cómo ha intentado explorar esta relación entre lo público y lo privado en sus trabajos?*

— Durante el siglo diecinueve la articulación de la ideología de las “esferas separadas” y la separación entre lo público (masculino) y lo privado (femenino/

familiar) era frecuentemente usado como argumento contra la concesión de los derechos ciudadanos a las mujeres. La retórica debe ser tratada con cierto cuidado, pero sigo sosteniendo que tiene cierto valor reconocer áreas de incumbencia pública y privada. Me he encontrado pensando en esto cuando escribí sobre la reina Victoria. Una de las razones por la que ella es tan fascinante, es porque fue la primera persona en la historia, hasta donde yo se, en tomar simultáneamente ambos roles, público y privado, y en hacerlo en el mismo despacho. Ella es madre y esposa, pero también es la reina y nunca deja ese rol. Ella habla de gobernar por medio del ejemplo, más que por el mandato, si bien de hecho ella tiene un interés personal en la política de gobierno. A pesar de la presencia de una mujer en los más altos cargos del estado, la principal corriente de retórica política de su reino estaba ocupada en mantener a las mujeres fuera de las áreas de ingerencia pública -las áreas de prensa, de la constante expansión del grupo de electores parlamentarios y del electorado, de las profesiones cada vez más masculinizadas y de las incipientes estructuras públicas locales de la casa consistorial, concejos locales y organismos sociales. Los sermones de las mujeres emergieron de las iglesias más contestatarias, y hasta aquellos con una tradicionalmente fuerte presencia femenina, como la Sociedad de Amigos, sufrieron una creciente división laboral, espacial y organizacional, entre sus secciones masculinas y femeninas. En la literatura y la política estas divisiones público/privado han sido constantemente enfatizadas, sin embargo está el ideal de dominio doméstico por encima del cual las reglas femeninas no existen para los trabajadores. Mientras son aprobadas las leyes que restringen el trabajo femenino para prevenir que trabajen durante aquellas horas en que deberían cuidar de sus maridos e hijos, la gran mayoría de las mujeres que trabajan en el servicio doméstico no tienen ese tipo de protección y no tienen oportunidad de participar en la esfera privada, excepto como sirvientes de la vida familiar de sus empleadores. Para los pobres había poca vida privada de ningún tipo, y pocas chances de elegir sobre los problemas de moral de la vida familiar en donde todo acceso a las agencias -legal, medicinal o social- dependían del dinero. Si las mujeres de clase alta, especialmente las solteras o las talentosas, fueron restringidas por la

retórica público/privado, las mujeres de clase obrera pueden a menudo haber dado la bienvenida a una mejor oportunidad para hacer su trabajo y cuidar sus hijos con mas privacidad y menor interferencia desde afuera de la que recibieron. Creo que existe la necesidad de un límite público/privado, pero no uno basado en el sexo. Deberían haber areas en las que el Estado no tenga derecho a intervenir. No creo que esto solamente tenga que ver con cuestiones familiares y sexuales. Creo que deberían haber áreas de pensamiento y de la conducta que no sean responsabilidad del Estado y en las cuales el sistema educativo no tenga ningún derecho a intervenir. No pienso que los chicos deban ser educados en una religión particular. Sin embargo, tampoco pienso que deban ser educados para creer que todas las religiones son lo mismo, lo que es tan malo como enseñarles que una es mejor que las otras. Creo que la verdadera educación secular es algo que apenas hemos comenzado a considerar hasta el momento. Y probablemente debería ser acompañada por un aumento de oportunidades, a pequeños grupos, para desarrollar programas de educación adicional, controlados por la familia y no por el Estado. Pero esto da lugar a grandes cuestiones y problemas. Si se va muy lejos del camino de la educación de la minoría, entonces es posible perjudicar a aquellos que pertenecen a grupos minoritarios. Si ellos están alguna vez expuestos a los valores sociales de un pequeño y estrecho sector, es probable que sean menos empleables y que tengan menor acceso a las grandes areas de la vida pública. Por lo tanto creo que ésta, nuevamente, es una de las tensiones que está constantemente presente en cada decisión social, y una acerca de la cual debemos estar constantemente advertidos.

— *Usted tiene una actitud muy crítica hacia la idea de que hay un progreso continuo en la historia. Es una versión moderna de la concepción griega de la historia que todo tiende hacia alguna mejora.*

— Esto también es un problema grande, no lo es? Hace pocos años la educación americana estaba dominada por algo llamado la Teoría de la Modernización. Moderno era la palabra correcta, y pre-moderno era todo aquello que había sucedido antes de lo moderno. De ese modo uno no tenía que hablar en términos de feudal o pre-industrial, simplemente algo era pre-moderno. Y era tomado como moderno aquello que se encontraba en la misma línea que los Estados Unidos, pero sin tantos extranjeros, y tal vez con un sistema educativo un tanto mejor. Los Estados Unidos eran vistos como lo esencial, el final; la sociedad mas democrática, la sociedad mas libre que jamás haya existido. Bueno, ahora somos mas cuidadosos con este tipo de argumentos. Podemos encontrar virtudes en viejas formas de organización social que pueden dar lugar a un mayor desarrollo y crecimiento. Pero nuevamente, todas estas cuestiones son muy azarosas, porque en el otro extremo del espectro se tiene la idealización de los cazadores-recolectores. Se reivindica que la única verdadera cultura fueron los Pieleros Rojos galopando por la pradera, cazando búfalos y que cualquier indio que se apartara de esa cultura estaba traicionando su verdadero aporte cultural. Verdaderamente no creo que hoy nadie pueda ver a la historia humana como una historia de progreso. Sin embargo se puede ver que la palabra progreso es muy peligrosa, es muy del siglo diecinueve. Las diversas teleologías, de las cuales el Marxismo era ciertamente una, vieron a la historia progresando inevitablemente por etapas hacia algún estadio final,

tanto si fuera el Reino de Dios, como si fuera la sociedad sin clases, o una Utopía. O se llegaba allí, o todo estallaba en pedazos. Es un punto de vista peligroso, que también conduce a un tipo de fanatismo y auto-sacrificio en la búsqueda de un futuro desconocido, que frecuentemente significa el sacrificio de la generación presente. Por ello no aceptaría la idea de progreso, o la de desarrollo teleológico o lineal, de la historia. Sin embargo, no me situaría en el otro extremo para sostener que todas las virtudes descansan en las sociedades estáticas. Especialmente para las mujeres. Debería pensar en las campesinas, probablemente el 50 por ciento habrían sido mas felices permaneciendo como campesinas, y el otro 50 por ciento hubieran dado cualquier cosa para alejarse de la estrecha, y moralmente determinante, sociedad en la que habían crecido. Siempre existieron estas tensiones alrededor de los valores tradicionales, que pueden beneficiar a mucha gente, pero que frecuentemente aíslan y marginan a las personas diferentes, creativas o con inventiva.

— *¿Cree que hay reflexiones dentro del movimiento, antes de la emergencia del socialismo moderno en el tardío siglo diecinueve, que serían relevantes para pensar acerca del problema que usted dijo que pensaba que ahora estaba enfrentando la gente -aquel sobre cómo crear una sociedad en la que la gente realmente quisiera vivir?*

— Cuando se introduce la palabra crear, es correcta para Dios, pero para cualquier otro la “creación” es problemática. Pienso que uno de los argumentos mas interesantes sobre la practicabilidad de la comunidad deseada fue el que apareció a partir de la polémica entre Edward Bellamy y William Morris, que tuvo lugar en el tardío siglo diecinueve. Bellamy veía el futuro como a una sociedad urbanizada en la que el trabajo fuera limitado. Todos trabajarían tres horas por día, un concripto del ejército que hace todo el trabajo, y luego el resto del tiempo lo usa en actividades de ocio, divirtiéndose y entreteniéndose con

otros. Ellos usan la ciencia para limitar la cantidad de trabajo que es necesario que sea hecho. Morris respondió enfurecido a esta “Cockney Utopia”³ y escribió **News from Nowhere** donde describía una sociedad rural con un pequeño centro en la cual todos desempeñaban en un trabajo agradable que los colmaba. Todos cambiaban de trabajo lo suficientemente seguido de tal modo que nadie quedara fijo como albañil toda su vida, iban realizando diferentes trabajos. Por un lado, está la idea de que el trabajo es un mal que debe ser hecho y al que hay que encontrarle la vuelta y, por lo tanto, debe ser organizado de tal modo que todos se beneficien de él, pero que no se puede hacer mucho al respecto. Y el otro punto de vista, consiste en que solo existimos -somos animales trabajadores y solamente somos felices- si estamos trabajando. Creo, que nuevamente, esta es una de las tensiones en la conciencia humana. La gente mas rica del siglo dieciocho o diecinueve, no tenía necesidad de trabajar, sin embargo establecieron las mas elaboradas estructuras de comportamiento estacional, desde la caza de lobos hasta el comportamiento cortésano; tenían que estar en actividad a cierta hora o lugar, porque simplemente pasar el tiempo haciendo nada, o instruyéndose, no los satisfacía. Por lo tanto, tal vez una cuestión fundamental sea cómo organizar el trabajo de tal modo que recompense y hasta cierto grado satisfaga, y tal vez colme lo que pueda ser una necesidad humana básica para determinado orden y para determinado desafío de la vida diaria; pero, al mismo tiempo, no encontrarse con una sociedad en la que todo el trabajo desagradable sea hecho por un sector que no consigue realizarse, ni alguna satisfacción. Esta es, nuevamente, una de las tensiones, una de las ideas motivadoras dentro del socialismo, para la cuál los diferentes programas socialistas ofrecieron diferentes respuestas. No creo que tengamos respuestas, pero siempre debemos postular los problemas. Tenemos todo el tiempo para enfrentar los factores unos con otros. Estructura y rutina contra libertad, pero cuánta libertad? Qué tipo de libertad

³ [N.deT.] Se les llama Cockney a los londinenses de clase baja.

quiere la gente? Menos horas y mas descanso significarían un trabajo más satisfactorio y agradable para la mayoría de la gente. De algún modo lo tienen. Sin embargo, los patrones de trabajo modernos no han significado necesariamente menos horas. Algunas de las personas que realizan el trabajo mas útil, o el mas necesario, siguen trabajando las mismas horas que antes, mientras millones están sin trabajo. Realmente no hemos resuelto el problema del trabajo, tal vez no sea un problema resoluble, pero señala tensiones y contradicciones a las que el ala izquierda y el socialismo deben prestar atención.

— *Usted ha dicho que los Cartistas no diferenciaban entre economía y política. Ellos creían que los intrépidos cambios políticos podrían ser equivalentes a transformaciones sociales.*

— Pienso que el Cartismo llegó en un momento en el que, como dice George Eliot en una de sus novelas, todo el mundo creía que la política era el camino para el cambio, que todo podía ser realizado por la acción política. Se podían regular las horas de trabajo, se podía emancipar a la mujer, se podía introducir la libertad, todos sentían que el cambio político podía realizar maravillas. Y luego se tiene un gran giro contra esto después de 1848, en los cincuenta, sesenta y setenta, hacia organizaciones de autoayuda, Trade Unions y sociedades cooperativas. Y en parte bajo la influencia de las enseñanzas de Marx y de Owen, creció la idea de que el área decisiva para la transformación era la esfera económica. Este acercamiento fue muy general. De este modo los Liberal Free Traders creían que el sindicato libre resolvería los

problemas, y por lo tanto no era necesario el Estado, excepto para delimitar la arena y para mantener una fuerza militar que evitara que los barcos se hundieran. Pero el sindicato libre, el libre juego del mercado, iba a ser la verdadera respuesta. Todos podían ser estimulados para construir una ratonera mejor. Entre los socialistas era la expropiación de las fuerzas económicas lo que iba a transformar a la sociedad. La política quedó a un lado para el movimiento obrero hasta la Primera Guerra Mundial, e incluso después los programas políticos fueron siempre tentativos. El Partido Laborista nunca vio como verdaderamente posible efectuar el cambio político debido a que el socialismo estaba siempre en camino. Los políticos laboristas tendían a creer que antes de realizar un cambio político tenía que haber socialismo. Durante los años veinte y treinta, el socialismo nunca estuvo en la agenda y no se podía proceder sin expropiar a los expropiadores. Ellos remendaban con programas económicos y sociales, pero sin realizar ningún intento de cambio fundamental. Para el momento en que llegaron los cuarenta, nos hallábamos volviendo cien años atrás, porque, en aquellos días, los cartistas no veían a la industria y a la política como dos entidades discretas. Pensaban que se podía limitar la rapacidad de los capitalistas por medio de reducir las horas de trabajo, legislar sobre los salarios, regular el trabajo femenino, e introducir la educación obligatoria. Ellos veían todo esto como conquistas políticas que podrían mejorar su situación social; después de 1945 volvemos a esta postura, con una interacción entre factores políticos, económicos y sociales. El período del gobierno de Thatcher ha visto una acción política drástica desde la derecha para reformar la sociedad y la economía. Creo que no se ha visto un período en la historia de la humanidad -en la historia británica a todas luces- en donde haya habido tanta política ideológica aplicada sobre la economía, como ha habido en los últimos quince años. La economía ha sido totalmente abandonada al dogma político, y creo que esta es nuevamente una de las tensiones que debe ser resuelta. Toda la historia del socialismo está cerca de realizar una suerte de balance y coordinación entre movilización social, acción política y transformación económica.

Traducción Diego Bussola